

¿Cuáles serán las razones para persistir en la fracasada política?

Miércoles, 12 Febrero 2014 00:00

Escrito por Marco León Calarcá

Ante el anuncio, hecho con bombos y platillos por el gobierno nacional, sobre el reinicio de las aspersiones aéreas el próximo 15 de febrero, surgen muchos interrogantes y certezas.

¿Tiene relación directa la decisión con la paz? Claro. Si en estos momentos el tema de trabajo de la Mesa de Conversaciones en La Habana es la solución al problema de las drogas ilícitas. Son decisiones que impactan a La Mesa, eso es innegable. ¿No sería una excelente muestra de buena voluntad de parte del gobierno suspender la criminal práctica? Otro claro, sin embargo al establecimiento no le importa ese tipo de mensajes.

¿Juan Manuel Santos y su gobierno están interesados en construir acuerdos para la solución incruenta del conflicto armado y social? ¿Las peroratas sobre la paz son ciertas o pura demagogia? Son interrogantes pertinentes ante la incoherencia, pues aunque el mensaje habla de paz, los hechos son la continuación de las políticas que han causado la confrontación.

Si bien es cierto, el “nada está acordado hasta que todo este acordado” hace parte del Acuerdo General de La Habana, es necesario generar condiciones favorables para construir la paz con justicia social y así responder al clamor de las mayorías nacionales avalado y con pleno respaldo internacional. Las aspersiones, como agresión que son, no aportan nada en ese sentido. La reacción de quienes sufren ese atentado, movilización, resistencia, lucha, paros y otras formas de protesta, son previsible y con toda razón.

¿Cuáles serán las razones para persistir en la fracasada política? La guerra contra las drogas declarada hace más de 40 años por los Estados Unidos e impuesta a sus satélites fracasó, hace varios años lo afirman estudiosos del tema, hasta La Casa Blanca lo reconoce en público. La prueba más importante la aporta la realidad, ese no es el camino. Por tanto razones no existen.

¿Qué obliga a esa insistencia perversa? La abyecta sumisión, no hay otra explicación. O de pronto si, los negocios y negociados en torno al tema que enriquecen a varios y mantiene altas ganancias para los contratistas de la guerra. Podemos preguntar a la transnacional Monsanto por su rentabilidad.

¿No aprendemos de la experiencia? No, en definitiva el establecimiento no aprende y confía en la mala memoria del pueblo colombiano y sus organizaciones. El desastre generado por la criminal práctica está demostrado y denunciado, entre otros, enfermedades en humanos y animales, envenenamiento de aguas y esterilización de suelos, destrucción de cosechas y cultivos, otra prueba es la apresurada conciliación con Ecuador al prever una condena es muestra clara del rechazo a ese tipo de prácticas.

No se albergan dudas sobre el daño de las aspersiones aéreas al medio ambiente, a la salud de los habitantes de los territorios donde se realiza, a los cultivos y cosechas con un negativo impacto en la economía campesina y por extensión en la soberanía alimentaria.

Es necesario transitar caminos de soluciones reales. Los campesinos cultivadores y los enfermos consumidores son los eslabones más débiles de la cadena resolver las condiciones de vida digna producto del trabajo para unos y programas de salud y prevención para otros es paso inicial de ellas.